

VIDAS ROTAS

En marzo se ha presentado el libro “*Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*”, fruto del trabajo de investigación de Florencio Domínguez, Rogelio Alonso y Marcos García Rey. *Vidas rotas* es un libro sobre las víctimas del terrorismo que sistematiza con rigor y veracidad la historia personal que humaniza a los ciudadanos afectados por el terrorismo; contextualiza el año y la época en la que se produjo el atentado; recoge datos de la respuesta social que se derivó y relaciona el crimen con el criminal que cometió los daños, cuando éstos han sido juzgados. El libro integra los distintos puntos de vista desde los que pueden estudiarse las consecuencias humanas del terrorismo de ETA: las estrategias terroristas, las políticas antiterroristas que se estaban aplicando por los gobiernos correspondientes, la repercusión social o su falta absoluta de ella, el retrato de la víctima antes, el día del atentado, la vida después, además del significado social del hecho trágico. Como cuadros impresionistas del horror con el que ETA ha inundado la convivencia en casi cincuenta años de actividad, cada historia es un acercamiento global a la Verdad de las víctimas: su sufrimiento, su resistencia, su impotencia, su rebeldía cívica, su dolor, su reparación, su dignidad. Cada víctima, las mortales y las muchas otras que aparecen son reflejadas como un calidoscopio guiado por el intento loable y necesario de entender la victimación en toda su magnitud, dando la media de la macrovictimación que han generado miles de crímenes cotidianos que han alterado la vida, la seguridad y la libertad de miles de ciudadanos.

Vidas rotas habla y define el significado moral y político de las víctimas del terrorismo y los límites que no se pueden traspasar sin dejar de insultar su memoria. En un acto de valentía y de claridad intelectual los autores en el prólogo sientan las bases de lo que entienden deben ser los principios para construir una Memoria de las víctimas del terrorismo digna de tal nombre. En la introducción se añade pedagógica y magistralmente una guía clarificadora de actuaciones que deberían ser consecuencia lógica de la existencia de las víctimas del terrorismo, su historia y su comportamiento. A destacar: “la deuda que la Democracia vasca y española han contraído con las víctimas porque el sacrificio de tantos ha contribuido al fortalecimiento de la democracia vasca y española y por lo tanto esto exige obligaciones morales y políticas”. “La dimensión del victimario como un totalitario que aplica la deshumanización de las víctimas como parte de una

estrategia de justificación de las reivindicaciones nacionalistas por las que ETA mata”. “La búsqueda del libro de hacer transparente el significado político de las víctimas”.

Vidas rotas es la punta de un iceberg que evidencia la desmemoria, la falta de claridad en los conceptos y en los análisis que definen a las víctimas y a los victimarios todavía hoy y especialmente en el País Vasco, un antídoto contra la equidistancia, las justificaciones, las *teorías del conflicto* y todo tipo de eufemismos para hablar de gente que mata y gente que es asesinada por la imposición de un proyecto político irrealizable. Desde la publicación del libro la lista de víctimas mortales ha aumentado y también la de afectados. Los autores no han podido llegar a contar la historia de Jean Serge Nerón. El libro se cerró con la historia de 857 víctimas mortales, hoy son 858.

El significado de *Vidas rotas* en el País Vasco es una provocación. La sociedad vasca y muchos de sus dirigentes, qué decir de la jerarquía de la Iglesia vasca, están a años luz del respeto debido y de la admiración intelectual y moral que este libro debería suscitar. Este libro debería ser leído y comentado en todos los centros educativos vascos, de obligada adquisición por las familias vascas. Una vez más es la iniciativa y la determinación privadas la que consiguen iluminar la Historia real de las víctimas del terrorismo. En el País Vasco la narrativa del significado moral y político de las víctimas del terrorismo está ocultada por la narrativa de los terroristas y también por la narrativa nacionalista que no acaba de superar el tratamiento de la Memoria emocional y social de las víctimas. Hoy todavía, reconociendo la esperanza de una política antiterrorista liderada por el nuevo gobierno socialista, más coherente con la dignificación de las víctimas, existen dirigentes socialistas que siguen defendiendo que un final de ETA tendría que ser una *combinación de olvido y memoria*, o que piden a las víctimas una actitud de reconciliación para hablar en los centros educativos vascos. Corremos muchos riesgos. Todo movimiento totalitario, y ETA lo es, aspira a prostituir la Historia. Quizá dejen de matar, esperemos que pronto, y nos cuenten que lo dejan porque el terrorismo ya no es útil para alcanzar los fines perseguidos, sin reconocer el daño causado, sin arrepentimiento, sin colaboración con la Justicia y pago de las deudas pendientes. Si esta situación se produce estaremos viviendo una situación de facto de punto final y las víctimas seremos interpretadas por la mayoría social vasca como un daño colateral o víctimas de un conflicto que acabó por cansancio de las partes.

Vidas rotas, explica con cada relato, en un contexto de interpretación de la auténtica Memoria de las víctimas del terrorismo, que todo esto no puede producirse sin volver a humillar e insultar a las propias víctimas. El libro imposibilita la idea tan extendida por estos lares de que *todo puede ser defendido sin violencia*, porque el proyecto de ETA, construido sobre el dolor de miles de ciudadanos es inviable, por inmoral, sectario, ilegal y falsario. Es responsabilidad de todos, también de las víctimas contribuir a que el relato de la Memoria política triunfe. Las víctimas hemos luchado por recomponer nuestras vidas rotas. Nuestra vida personal, social y política, por ser ciudadanos en contra de la imposición del terrorismo y sus seguidores. Las víctimas queremos un final con vencedores y vencidos, queremos a ETA fuera de las instituciones y también a todos aquellos que la justifican, ayer, hoy o mañana. Deseamos ser pieza clave de una sociedad vertebrada y sana que viva en libertad y en su multiplicidad de pertenencias. Deseamos un final justo y de reparación legal, judicial y social. *Vidas rotas*, defiende este futuro por el que merece la pena comprometerse.

Cristina Cuesta
Covite